

bria qué hacer en nuestra religion sino sacudir el yugo de su doctrina, violar sus mas sacrosantas reglas, no guardar sus mandamientos, y hacer todo lo contrario de lo que Jesucristo nos enseñó para tenernos por desobligados de arreglar nuestra vida por la pauta del Evangelio. ¿En qué lugar de la sagrada Escritura estará fundado este quimérico privilegio? ¿sobre qué autoridad estribará? ¿hallaráse un solo ejemplar de él en el inmenso catálogo de los santos? Luego en nuestra religion no hay mas que una sola regla de costumbres, una sola ley y un solo evangelio, el cual es el mismo para los seglares y para los religiosos, para los pobres y para los ricos. Hombres y mujeres del mundo, idólatras de las diversiones, de los gustos, de los pasatiempos, aplaudíos ya de vuestra disolucion, haced vanidad de esa licenciosa vida, y autorizadla con el voto y con la visible práctica de los mundanos y de los disolutos: ¡grandes documentos sin duda para justificaros en el tribunal supremo del soberano Juez! Y despues de esto, ¡aun no se querrá creer que es corto el número de los elegidos! Aun en el mismo estado de la religion se dispensa algunas veces en las obligaciones, en las observancias religiosas: se afectan privilegios fundados en la edad, en los méritos y en los empleos. Pero ¿dónde están los títulos de esos privilegios? En los santos religiosos, en aquellos grandes modelos que la Iglesia hace presentes á nuestra veneracion, lejos de encontrarse esas dispensas licenciosas, esos privilegios abusivos, solo hallamos que aumentaron su penitencia, que doblaron su fervor, que nunca fueron mas observantes que cuando mas iban creciendo en méritos, en años y en autoridad. ¡O buen Dios, y cuántos misterios de iniquidad hará patentes la muerte!

*El evangelio es del cap. 19 de san Mateo, y el mismo que el dia 1, pág. 14.*

## MEDITACION.

## DE LAS DIVERSIONES DE LAS GENTES DEL MUNDO.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que nada causa mas admiracion que el ansia con que en el mundo se solicitan las diversiones, en medio de profesarse una religion que nada predica tanto como la cruz y la mortificacion. Los pasatiempos son el dia de hoy cosecha de todas las estaciones y de todas las edades. Ya no se pregunta si conviene á un cristiano pasar una vida delicada, ociosa y divertida: ¡cuántos cristianos miran hoy con cierta especie de lástima, y tienen por infelices á los que no se hallan en estado de entregarse á la delicadeza, á la ociosidad y á las delicias! Y en medio de eso, esos mismos cristianos que viven de esta suerte creen en nuestro Evangelio; es decir, que al mismo tiempo que viven totalmente abandonados á los placeres, están prontos á derramar su sangre para defender que no es vida cristiana la delicada, la ociosa y la divertida; y que no puede ser discípulo de Jesucristo el que no carga con la cruz para mortificarse todos los dias. Busca, imagina, si puedes, otra contradiccion mas monstruosa. Con todo, esta es puntualmente la contradiccion que nos presenta la licenciosa conducta de la mayor parte de las gentes del mundo. ¿Y qué se ha de concluir de dos filosofias morales tan opuestas? pero ¿cuál será, Dios mio, el fin de estas espantosas contradicciones? Divertimonos, es verdad; pero ¿qué pecado es el divertirse? ¿qué mal hay en estas diversiones? El retirarse al campo es para respirar, es para desahogarnos un poco de las enfadosas ocupaciones de la ciudad: el otoño es el tiempo mas oportuno para disfrutar las inocentes diversiones

campestres. ¿Qué pecado hay en unas distracciones á lo mas indiferentes, en la concurrencia de cuatro amigos y en las diversiones del campo, en que se emplea con poca interrupcion el tiempo que se vive en la aldea? Respondo con otra pregunta: ¿Y en qué parte del Evangelio se lee que haya algun tiempo en la vida, en el cual sea licito entregarse totalmente al regalo, á la diversion y á los pasatiempos con un entero olvido de Dios? ¿Qué mal se hace? ¿Y no será bastante malo no hacer cosa buena el que en todos tiempos, y á todas horas está obligado á hacer, el que será irremisiblemente reprobado si no hizo todas las que debió? ¿Qué mal se hace? Pues qué, una vida consumida en mil inutilidades; una vida, por decirlo así, embriagada en la delicadeza y en la ociosidad, ¿será vida cristiana? Y si no lo es, ¿no será este un gran mal? El alma sin la gracia es una tierra seca sin agua, que solo puede producir hojas sin fruto. La gracia, los auxilios sin correspondencia y sin buenas obras son talentos sepultados, de los cuales no obstante es preciso dar estrecha y terrible cuenta. Y de buena fe, una vida que ocupan toda entera, alternando entre sí los negocios y las diversiones, ¿será muy oportuna para negociar con esos talentos de que el mundo hace tan poco caso, sin embargo de ser de tanto valor? Sin embargo, esta es la vida de la mayor parte de las gentes del mundo; pero ¿cuál será su suerte?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que las diversiones del mundo son hoy los lazos mas ordinarios y los mas peligrosos que arma el demonio á la inocencia. Bien se puede asegurar que en ellas todo está emponzoñado, no ya con un veneno precipitado y violento, sino lento, disimulado, y casi imperceptible. Conversaciones, juegos, concurrencias, espectáculos, todo se hace mas te-

mible por lo mismo que parece menos sospechoso, menos contagioso y menos maligno. No son á la verdad accesos violentos de una impiedad descarada, ó de una declarada disolucion; porque el espíritu del mundo que reina en ellos no ejerce un imperio tumultuoso y arrogante. Insinúase en el alma y en el corazon con mucha dulzura, disimulado con modales cultos, garbosos y cortesanos. Todo va nivelado por la regla de una urbanidad, de una atencion y de un respeto que encanta. Guárdanse todos bien de preconizar el vicio y la irreligion en semejantes teatros; contentándose con celebrar ciertas personas poco escrupulosas, alabando su genio sociable, su exquisito gusto en divertirse y vestirse. Si sale en la conversacion la virtud, siempre se la pinta con colores tristes y sombríos, sin olvidarse de que salga tambien de cuando en cuando á divertir á los circunstantes una bufonadilla aguda, fina y alegre. De esta manera se va insinuando el veneno que desde luego introduce en el corazon cierto tedio ó cierto desprecio de la virtud, de manera que se tendria vergüenza en aquel concurso de pasar por virtuoso, pues el nombre solo de devoto se reputaria por zumba, y no pocas veces por agravio. Temeraria uno desacreditarse, haciéndose ridiculo si en tales ocasiones se descuidase en soltar alguna máxima cristiana. ¿Y qué efecto produce este aire pestilente y contagioso? Un disgusto casi necesario de la devocion, y una delicadeza casi incurable. Sálese de estas conversaciones mundanas, de estas profanas ó poco cristianas concurrencias, de estas diversiones, poco menos que gentiles, con cierto gusto á todo lo que es mundo, que puede pasar por una especie de hechizo. Oraciones, devocion, ejercicios piadosos, obligaciones de cristiano, todo se hace impracticable, de todo se huye. Debilitase la fe, y poco á poco se va extinguiendo el espíritu del cristia-

nismo. Justifiquense cuanto se quiera esas habituales y perpetuas diversiones, ellas serán siempre el fatal escollo de la piedad, y no pocas veces de la inocencia: apenas es posible ser largo tiempo indevoto sin pasar á disoluto. Y despues de esto, se preguntará friamente ¿qué mal hay en estas diversiones que se llaman honestas y decentes? pero ¿con qué cara hay valor para asegurar, por poco conocimiento que se tenga del mundo, que esos espectáculos, famosa escuela de todas las pasiones, y si es lícito decirlo así, cuartel general de todos los vicios, son honestos é inocentes, que no hay mal ni inconveniente en esas conversaciones tiernas y amorosas; en esos corrillos en que el menor pecado que se comete suele ser el de una murmuracion sangrienta, satírica y mordaz; en esos juegos en que la menor pérdida es la del dinero; en esos pasatiempos en que la mas desenfrenada licencia parece haber adquirido derecho para no avergonzarse de nada; en esos banquetes en que por lo comun reina la intemperancia? ¿habrá valor para decir que no hay mal donde todo es tentacion, todo contagio, ó cuando menos todo es lazos y peligros?

¡ Ah Señor! dignaos por vuestra infinita misericordia abrirme los ojos del alma para que conozca todos estos riesgos. Dignaos mover mi corazon para que haga eficaces estas reflexiones, poniéndolas en práctica. Esto se acabó, mi Dios, jamás asistiré á diversiones que no sean muy cristianas.

#### JACULATORIAS.

*Gaudio dixi: quid frustra deciperis?* Ecl. 2.  
Diversiones engañosas, ¿para qué intentaréis hacerme caer en vuestros lazos?

*Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo?* Tob. 5.  
¿Qué alegría, qué diversion puedo tener yo, viviendo rodeado de tinieblas?

#### PROPOSITOS.

1. Ya se ha dicho en otra parte, pero nunca estará de sobra el repetirlo, para destruir la falsa idea que se tiene en el mundo de que la virtud excluye toda diversion, y que para salvarse es menester hacerse uno anaoreta; ya se ha dicho, vuelvo á decir, que no se pretende prohibir á todo género de personas toda suerte de diversiones: las puede haber muy inocentes, y con efecto las hay muy lícitas. El fin es el que las debe arreglar. El ánimo aplicado largo tiempo á cosas serias pide algun desahogo, y el cuerpo fatigado con el continuo trabajo necesita de descanso. Las diversiones pueden distraer, pero no deben ocupar: en usándose con exceso, siempre son perniciosas. Nunca ha de ser la pasion su alma ni su regla: para ser lícitas, siempre han de ser cristianas. Seas de la condicion que fueres, nunca emplees ni toda ni la mayor parte de los dias festivos en jugar y en divertirse. No se pretende prohibir á los oficiales ni á las demás personas ocupadas en los dias de trabajo, que en los dias de fiesta pasen algunas horas en una honesta diversion, pero en todo caso vayan delante las obligaciones de cristiano, y sea respetada la santidad de tales dias.

2. Por lo que toca á la gente de conveniencias, para la cual todos los dias de la semana son tan desocupados como los de las fiestas, es cosa indigna que, si piensan en algun dia de diversion, la reserven para estos ó para algun domingo. Procura evitar este abuso.